

sion de las últimas sesiones el exámen de un punto controvertido acerca de la Encarnacion. Se reconoció que el Salvador no habia tomado un cuerpo sin alma ni pensamiento, contra el sentir de algunos Griegos, que creian que el alma del Verbo encarnado era la Divinidad misma. — Apenas hubo concluido todos estos trabajos del concilio san Atanasio, cuando los paganos, irritados de las numerosas conversiones obradas por el santo patriarca, se quejaron á Juliano de que no quedaria muy en breve un solo adorador de los dioses en la ciudad. El Apóstata les escribió inmediatamente : « Ese obispo, desterrado » por órdenes reiteradas de muchos emperadores, debiera al » menos esperar una nueva antes de regresar á su patria. Es » verdad que yo he otorgado á los Galileos proscritos por » Constancio, de feliz memoria, el regreso á sus países, mas » no á sus iglesias. ¿Cómo pues ha vuelto á recobrar el atrévito » Atanasio, con su acostumbrada impudencia, la silla que ellos » llaman episcopal? Yo le intimo que salga de Alejandría al » recibo de esta carta, so pena del mas rigoroso castigo si osa » desobedecer. Yo juro por el gran Serapis que si antes de las » calendas de diciembre no ha sido echado este impío de vuestra ciudad, ó mejor, de todo el Egipto, haré pagar á la compañía de oficiales egipcios una multa de cien libras de oro. » Es fácil pensar que una orden acompañada de tales amenazas habia de ser ejecutada con el mayor rigor. La iglesia mayor de Alejandría fué de nuevo invadida por los soldados, y profanada sacrilegamente con crímenes y asesinatos. Atanasio huyó precipitadamente en un barco que subia el Nilo con intencion de ocultarse en la Tebáida; mas los remeros del gobernador de Alejandría, encarnizados en su persecucion, iban ganándole la delantera á su barco. De improviso el patriarca hace volver su embarcacion en proa hácia Alejandría; y á poco trecho da con las barcas que se enviaban en busca suya : pasa por medio de ellas sin ser reconocido : preguntanle los remeros y demás gentes si Atanasio estaba ya lejos. « Id ligeros porque no está » ya lejos, » les respondió con la mayor sangre fria. Pocas horas despues, el ilustre fugitivo volvia á entrar en Alejandría

á favor de la oscuridad de la noche, y permaneció oculto en su ciudad episcopal misma hasta la muerte de Juliano.

26. Este emperador apóstata proseguia con obstinacion satánica su sistema de persecucion sorda é hipócrita. Un edicto, publicado en forma obligatoria en todas las provincias del imperio, prohibia á los profesores y maestros cristianos el enseñar, y á los jóvenes y niños el aprender las letras griegas y latinas. « O no expliqueis los autores profanos, decia él, si » condenais su doctrina; ó bien, si los explicais, aprobad sus » sentimientos. Vosotros creéis que Homero, Hesíodo y sus » semejantes están en el error : id, pues, á explicar á Mateo y » á Lucas en las iglesias de los Galileos. » Este decreto fué ejecutado rigurosamente. Los maestros cristianos, privados de las cátedras de elocuencia y de bellas letras, recurrieron á un medio ingenioso para no quedarse encerrados en el círculo de barbarie donde queria Juliano aprisionarlos. Compusieron sobre temas de moral y de teología, así como sobre asuntos sacados de la Historia sagrada, himnos, idilios, elegias, odas y tragedias. San Gregorio Nacianceno, solo, escribió mas de treinta mil versos : sus poesías son admirables por la elevacion del asunto y la belleza de la expresion. — Juliano no queria aparecer como perseguidor, mas permitia gustosamente se cometiesen violencias contra los cristianos de parte de los paganos : así es que se cuentan muchos mártires en su reinado. En Dorostoro de Tracia, Emiliano fué arrojado á las llamas por haber derribado un altar; en Mira de la Frigia, Macedonio, Tecdulo y Taciano fueron asados en unas parrillas á fuego lento por haber hecho trozos los ídolos de un templo; en Ancira de Galacia, el sacerdote Basilio fué desgarrado con garfios de hierro, y pereció en este y otros suplicios. Cesarea de Capadocia, cuyos habitantes todos se habian mostrado fieles á la fe católica, fué castigada por Juliano, que le quitó su nombre de Cesarea dado por Constantino Magno, y le hizo tomar el antiguo de Mazacca. En Hierápolis de la Fenicia, espantó á la humanidad un suplicio desconocido aun en tiempo de Diocleciano. A vírgenes consagradas á Dios, despues de ha-



ber estado expuestas enteramente desnudas á las miradas horrendas y ultrajes del populacho, se les despanzurró el vientre; lo llenaron de cebada y lo hicieron devorar por los cerdos. Estos mismos horrores y otros se reprodujeron contra sacerdotes y vírgenes, en Gaza de la Palestina. Ni eran tratados mejor los soldados cristianos. Bonoso y Maximiliano, veteranos legionarios, habiendo rehusado quitar la cruz del *Labaro*, fueron decapitados. Todas estas crueldades y tanta sangre derramada son un nuevo oprobio á la memoria del emperador apóstata.

27. Estaba muy preocupado en este tiempo Juliano en dos empresas que ambas se volvieron en afrenta suya. Para desmentir la profecía de nuestro Señor Jesucristo en que habia predicho que no quedaria del templo de Jerusalem piedra sobre piedra, mandó Juliano levantar el templo de sus ruinas. Pero globos de fuego, lanzándose del seno de la tierra, ahuyentaron y dispersaron los trabajadores despavoridos. Todas las tentativas hallaron igual resistencia milagrosa: el testimonio fermal del autor pagano Amiano Marcelino [muy hostil por otra parte al cristianismo] no nos deja la menor duda sobre la certeza de este hecho. El segundo sueño de Juliano era una guerra contra los Persas que habia de colocar su nombre al lado del de Alejandro. En la primavera de 363 entró en Persia un ejército inmenso dividido en tres grandes divisiones, y seguido de una flota que del mar remontaba el rio Tigris: Juliano se halla en persona al frente del ejército. Un primer encuentro favorable le hizo creer iba á conquistar toda el Asia: confiado en esto, mandó quemar su flota, cuya marcha sobrado lenta retrasaba sus operaciones. Al dia siguiente, avanzándose dentro de un país que el enemigo habia assolado de intento, conoció toda la gravedad de la falta que habia cometido y solo pensó en la retirada; pero era ya sobrado tarde. Porque el 26 de junio fué atacada bruscamente su retaguardia por el ejército del rey Sapor. Juliano voló rápidamente á su socorro, sin tomar tiempo de ponerse su coraza. En tanto que dió sus órdenes y que recorre el campo de batalla, un dardo, disparado por un jinete

desconocido, le abre las costillas y penetra hasta el hígado. Afirma Teodoreto que entonces llevando Juliano su mano á la herida, se la llenó de sangre, y arrojándola al cielo dijo: « ¡Venciste, Galileo! » Siguióse muy pronto su muerte, y con ella acabó la última lucha del paganismo contra la Iglesia de Jesucristo.

28. El ejército romano, medio vencido, y empeñado en los desfiladeros y montes de la Persia, cercado por todas partes, se apresuró á proclamar un capitan que pudiera sacarlo de tamaño aprieto. Joviano se vistió con la púrpura en 363. Era cristiano y habia sido muy maltratado por Juliano á causa de su religion. Un tratado con Sapor le permitió regresar con los restos del ejército á Antioquía. Su primer cuidado fué de mandar volver á abrir las iglesias católicas, y devolverle al clero las inmunidades y bienes de que le habia despojado Juliano. Atanasio reapareció pues libremente en medio de su pueblo de Alejandría. Joviano quiso ser instruido á fondo de las verdades de la fe por Atanasio mismo, y lo llamó á Antioquía revistiéndole de toda su confianza, á pesar de las recriminaciones de los Arrianos, que no cesaban de cargar al santo patriarca con el peso de las mas graves acusaciones. Se celebró un concilio en Antioquia con el designio de reunir las diversas facciones arrianas á la fe. Pero la fórmula que se redactó allí fué desechada unánimemente por los católicos, porque se habia omitido la voz *consustancial*, y porque no declaraba harto evidentemente el dogma de la divinidad del Espíritu Santo. Y en efecto, una nueva herejía atacaba este punto de fe. Durante el reinado de Juliano, el heresiarca Macedonio, obispo intruso de Constantinopla, no habia cesado de dogmatizar en este sentido. Enseñaba que el Espíritu Santo no era una persona divina, sino tan solamente una criatura mas perfecta que las demás: aplicaba contra la divinidad del Espíritu Santo las objeciones que levantaban los Arrianos contra la divinidad del Verbo. Sus sectarios se esparcieron por la Tracia, el Helesponto y la Bitinia bajo los diversos nombres de *Macedonianos*, de *Pneumatómacos* y de *Maratonianos*, por Maratonio, obispo



de Nicomedia, uno de los mas famosos de ellos. Contra tales herejes veremos dirigir los esfuerzos de los doctores católicos, con Atanasio á su frente. — Hácia el mismo tiempo, y como si cada año hubiera de ser marcado con una nueva secta, Lucífero, obispo de Cagliari, por una extremada severidad, rehusaba admitir á los obispos caidos durante las persecuciones arrianas, á pesar de la indulgencia de que usaba respecto de ellos la silla de Roma. Tal fué el origen del cisma de los Luciferianos. Entretanto Constantinopla aguardaba con impaciencia á su nuevo emperador. Joviano se apresuraba á ir á tomar posesion de su capital; y los votos de todos los católicos, cuya esperanza era, le acompañaban en su viaje; mas le sorprendió la muerte el 17 de febrero de 364. Le sucedieron Valentiniano en el Occidente y Valente en el Oriente: el primero escogió Milan por residencia, y el segundo Constantinopla. Valentiniano tenia buenas y sólidas cualidades, que desgraciadamente deslustró con actos de debilidad y horrible crueldad. Declaró desde luego su intencion formal de abstenerse de las cuestiones dogmáticas que dividian los ánimos en aquel entonces. « A mí no me toca, decia á Hipaciano, obispo de Heraclea, » mezclarme en estas discusiones. Juzguen los obispos, pues » que tal es su derecho. » Sin embargo, derogó esta regla que se habia impuesto, tomando parte en favor de Auxencio, obispo arriano de Milan, contra san Hilario de Poitiers y san Eusebio de Vercelli: mas lo hizo de buena fe y por mantener la paz. Por lo demás, esta intervencion de la autoridad civil en materias religiosas fué reprendida elocuentemente por san Hilario, diciendo acerca de esto: « ¿ Los Apóstoles apelaban jamás » al oficial de la corte para ayudarles á predicar el Evangelio? » Este fué el último combate del gran obispo de Poitiers, á quien llama san Jerónimo el *Ródano de la elocuencia latina*. Murió en medio de su amado rebaño el año 367, en el mismo año que su amigo san Eusebio de Vercelli. Defensores de la verdad católica, fueron juntos á recibir el premio de sus virtudes y combates. — Valentiniano publicó sucesivamente en favor de la religion una serie de edictos que probaban su ilustrada soli-

itud. Principió por anular la prohibicion de Juliano, de enseñar las letras griegas y latinas en las escuelas cristianas. Renovó la ley de Constantino Magno relativa á la celebracion del domingo. Y para honrar de un modo especial el milagro de la Resurreccion, manda poner en libertad el dia de Pascua á todos los presos cuyo género de crímenes no pudiera poner en peligro la tranquilidad pública. Eximió á los cristianos del tributo que debian pagar los ciudadanos por gastos de los combates de los gladiadores. Mandó que los cómicos que durante una enfermedad hubieren recibido los sacramentos, no pudiesen ser compelidos, aun en virtud de contrato anterior, á volver á parecer en el teatro. Extiende la inmunidad de cargas personales á todos los eclesiásticos, y, sin librar á los bienes de las iglesias de las contribuciones ordinarias, los exime de todas las extraordinarias. Nombra catorce médicos, repartidos en cada uno de los cuarteles ó barrios de Roma, con el título de médicos de pobres, y una manutencion honrosa á expensas del tesoro público. — Cuando Valentiniano, llegado el primero al imperio, pensó en darse un compañero ó cólega, consultó á uno de sus capitanes acerca de la eleccion que tenia que hacer. « Señor, le respondió el capitan, si amais á vuestra familia, teneis un hermano; pero si amais al Estado, buscad al » mas capaz. » No disgustó á Valentino la franqueza de esta respuesta; pero no supo aprovecharse de su sentido. Así es que nombró á Valente. Pudo creerse con razon que volvía al trono Constancio; porque Valente, débil, indeciso, de carácter frívolo, mostró las pretensiones teológicas y la misma nulidad que Constancio. Desde el año 365 un concilio reunido en Lampsaco proclamó la fe católica sobre la divinidad del Verbo, aunque omitiendo el término de *consustancial*, como despertando sobradas animosidades, pero reemplazándole por la expresion de *semejante en sustancia*.

Los Padres de Lampsaco ordenaron el restablecimiento de los obispos que habian sido depuestos por su apego á esta doctrina, y declararon á Eudoxio de Constantinopla, jefe de los *Anomeos* ó *Arrianos puros*, que estaban prontos á recibirlo en



la comunión de la Iglesia si quería renunciar á sus errores. Los Anomeos apelaron á Valente, y este se declaró públicamente su protector y promovedor del arrianismo. Principió su papel de perseguidor enviando los Padres de Lampsaco á destierro y dando sus sillas á los Eudoxianos. Por celo de proselitismo mandó venir á su corte á Eleusio, obispo de Cisica, cuya fe era ortodoxa, y le instó mucho á suscribir una fórmula arriana : sus amenazas le acobardaron al prelado, el cual dió por fin su adhesión. De regreso á Cisica, Eleusio lloró amargamente su falta en presencia del clero y del pueblo, y declarándose indigno del episcopado, quería retirarse á una soledad; pero las lágrimas de los fieles le determinaron á conservar el gobierno de su iglesia. — Perseguidos por Valente, los obispos ortodoxos del Oriente volvieron sus miradas hácia Roma, centro de unidad y guardiana de la fe. Sus diputados llegaron á Italia en 366, encargados de remitir al papa Liberio cartas en que le pedían ser admitidos á su comunión. Liberio, lleno de gozo por la vuelta del Oriente á la fe católica, les hizo suscribir el símbolo de Nicea. Declararon que el término *consustancial* expresaba en él plenamente la fe de la Iglesia contra el error de Arrio : condenaron nominalmente á este heresiarca y á sus adherentes; anatematizaron los errores de los Sabelianos, Patropasianos, Marcionitas, de Paulo Samosateno y en fin todas las herejías contrarias al símbolo de Nicea. El original de su declaración, suscrita por ellos á nombre de los obispos de Oriente, quedó depositado en Roma. Los legados regresaron á sus diócesis con una carta de comunión dirigida por Liberio á los obispos que los habian enviado, y concebida en términos del mas vivo regocijo y la mas entrañable caridad. A su vuelta, leyeron esta carta en el concilio de Tiana en 367. Fué acogida con aclamación unánime de todos los Padres, y fué solemnemente reconocida la fe de Nicea como fe de la Iglesia universal.

29. Mientras se verificaba este triunfo de la verdad contra el arrianismo [triunfo que no habia dejado de ir preparando durante el curso de su largo pontificado], Liberio habia termi-

nado su carrera mortal el 24 de setiembre de 366. Durante su vida habia confirmado á sus hermanos en la verdadera fe, y pacificado las Iglesias del Occidente y Oriente. Despues de su muerte san Epifanio, san Basilio y san Ambrosio le han titulado Pontífice de feliz memoria, de santa, de venerable memoria, etc.; los antiguos martirologios latinos, griegos y coptos le han honrado como santo. Sin embargo, la Iglesia romana, en extremo reservada y prudente, no ha inscrito su nombre entre los bienaventurados de que celebra la fiesta. Segun la mayor probabilidad, Liberio no cayó : mas basta la posibilidad de una sospecha para que la Iglesia haya reservado hasta ahora su juicio. Liberio habia ocupado el trono pontifical catorce años y algunos meses. Entre los monumentos de Roma, fundó y dedicó la basílica de Santa María la Mayor, llamada tambien basílica de Liberio [en memoria del milagro de Nuestra Señora de las Nieves, ocurrido durante su pontificado, y cuya conmemoración se celebra el 5 de agosto].